



Fe, sinodalidad e inclusión: Tras la pandemia vuelven los bailes religiosos nortinos

Luego de casi dos años de silencio, los bailes en honor a la Virgen del Carmen volvieron en el norte de nuestro país. Regresaron, especialmente, a la comuna de Diego de Almagro, a la parroquia Espíritu Santo a cargo de nuestra congregación SS.CC. Estas expresiones, que involucran a familias enteras, no son solo una representación de la religiosidad popular, sino, además, son una manera de hacer Iglesia de modo más sinodal e inclusivo.

Por **Javiera Albornoz Montes**

Alegría, gratitud y por sobre todo fervor, vivieron los integrantes de los bailes religiosos en honor a la Virgen del Carmen, en Diego de Almagro, tras la pandemia. “Hemos estado casi dos años sin poder bailar. Fue una liberación poder hacerlo el 16 de julio y el 8 de diciembre. Sufrieron por no poder bailar, lloraban” señaló Gabriel Horn ss.cc., asesor pastoral de los bailes en la nortina comuna de Atacama.

En la zona existen grandes fiestas. Entre estas, la Candelaria, celebrada a partir del 2 de febrero en Copiapó y que dura una semana completa. Antes de la pandemia este evento religioso reunía a miles de

personas y a unos 70 grupos de baile aproximadamente. “Hoy están golpeados, hay menos gente, justamente porque perdieron dos años” relata Gabriel.

En Diego de Almagro hay seis bailes, algunos con casi 50 integrantes y otros con menos de 15. “Lo bonito es que no

importa el número, puede haber un baile que tiene tres personas que bailan, dos músicos, una persona que lleva el estandarte y otra que lleva el agua, es suficiente, ellos bailan, no se sienten menos porque otro tenga 60 integrantes” afirma su asesor pastoral.



Bailes religiosos una tradición familiar

Participar de las agrupaciones de bailes religiosos es una tradición familiar de compromiso y fe, como nos contaron Romina Gómez y Roberto Cea, una pareja del Baile Virgen de los Dolores. Para ellos, los bailes e interpretaciones musicales son una manera de expresar el amor que comparten, desde niños, por la Virgen. Hoy, también, integran a los suyos para saludar a la Virgen del Cerro, como se le denomi-

na en Diego de Almagro. “Para mí es muy importante, porque lo llevo de familia, mi abuelo, mi abuela, mi mamá. Lo llevo en la sangre, me gusta tocarle a la Virgen. Participo de niño, toda la vida, ya tengo 31 años y voy a seguir toda mi vida, si puedo, hasta que la Virgencita lo permita” enfatizó Roberto, con emoción en la mirada.

Se trata de una tradición que involucra a familias comple-

tas, como nos contó Romina “Desde chiquitita me llevaban a Tirana, yo pertenecía a los bailes de Antofagasta, Chunchu del Carmen. Además, le tengo mucha fe a la Virgen, todo lo que pido, se lo pido a ella, porque dicen que ella es intermediaria antes de llegar a Dios. A mis hijos los metí, pero no obligados, ellos se metieron porque a ellos les gustó como yo participaba”.



Manifestación de religiosidad y fe para todos y todas

Esta manera de rendir tributo a la Virgen no siempre ha sido bien mirada por algunos grupos dentro de la Iglesia. Gabriel Horn ss.cc. asegura que “muchos errores hemos cometido al juzgarlos porque veneran a la Virgen. Hay que aprender a descubrir lo que hay detrás de las cosas. Los que participan de un baile lo hacen por fe. Es bastante más

sagrado de lo que pensamos”.

Muchas veces son criticados porque sus integrantes no van a misa o por la manera en que expresan su devoción con expresiones corporales, poniéndose de rodillas, abrazando o tocando la imagen. Según Gabriel, esta son manifestaciones de fe que hemos ido perdiendo y que tienen su propia

validez ya que “es una fe más palpable que intelectual. Una fe que se expresa más en lo físico, en lo afectivo”.

Para él lo importante es el sentir de la gente, como acogen y veneran a la Virgen. Cuenta que, en los días previos a las fiestas, la imagen es llevada a las casas, visitando todo el pueblo. Las personas la reci-

ben con sus propias expresiones culturales, con tambores, luces, flores. Para algunos puede ser de mal gusto o recargado, pero para ellos es la manera de expresar el cariño.

Nos cuenta Gabriel, a modo de ejemplo, lo que vivió en una de esas visitas: “Me pasó con la Virgen que la llevamos a una señora enferma, dirigente de un baile. Ella salió de su casa, apenas, ayudada por dos personas. La Virgen estaba sobre la camioneta y la señora salió con una florcita en la mano - de esas de género que tenemos acá en el desierto- y se tiró de rodillas, les puso las flores a los pies y se quedó rezando cinco minutos de rodillas y con una cara de alegría, porque la Virgen la visitó. Entonces, si eso no es fe verdadera, no sé qué es. A mí me hace pensar en Jesús que se fija en la viuda pobre que pone dos moneditas o en la mujer que le toca el manto. Yo no sé porque perdimos esa cosa”.



Manifestación de religiosidad y fe para todos y todas

Los grupos de bailes son organizaciones con jerarquías y reglas claras, que deben ser obedecidas y respetadas. El traje, por ejemplo, se lleva con orgullo y el comportamiento debe estar acorde a la situación, no se puede comer, ni menos prender un cigarro cuando se usa el vestido.

En cada grupo hay un jefe de baile que manda, incluso por sobre el sacerdote, “yo no puedo hacer algo sin preguntarle al jefe de baile, lo que es muy positivo porque no depende del curita. Esto va un poco por el lado de lo que queremos en la Iglesia, las cosas más en manos de los laicos, claro que esto se dio porque la Iglesia no quería los bailes. Lo intere-

sante es que, al hacer su propio camino, han sobrevivido”, explica Gabriel Horn ss.cc.

Las fiestas religiosas del norte han dado la oportunidad a muchos para entrar en el camino de la fe. “En los bailes hay personas a las cuales no llegaríamos nunca, personas que están en el límite, en las periferias, a quienes no tendríamos ninguna posibilidad de llegar”, cuenta Gabriel y hace alusión, por ejemplo, a drogadictos intentado recuperarse e incluso a transexuales. Todos ellos y muchos otros son integrados sin ningún problema, no solo ahora que está de moda la integración, sino que desde siempre han tenido un espacio.

Históricamente las expresiones religiosas han sido diversas y la Iglesia ha ido integrándolas, enfatiza su asesor pastoral a modo de reflexión: “Así como los bailes han sobrevivido a la pandemia y a los curas, parece que también pueden sobrevivir a la crisis de la Iglesia. Es bien notable, en todas partes nos llaman Iglesia pedófila y otras cosas, pero a los bailes van todos”. Finaliza señalando que “hay que entender las distintas expresiones, nos hemos cerrado mucho en la teología, en la intelectualidad. Pero, lo importante es que no hay nadie que baile que no lo haga por fe, los bailes no son exhibiciones artísticas, solo son fe”.